

á vuestros desconsolados vasallos. ¡Ah! Por grande que sea vuestra pompa, desaparece al lado de la gloria con que Jesus es trasladado al sepulcro; porque yo levanto mis ojos al cielo, y veo á miles de miles de ángeles que con lúgubres cánticos van acompañando á su Rey; yo los bajo á la tierra, y encuentro que en este santo entierro se hallan los más aventajados personajes que ha tenido la humana descendencia; yo examino las circunstancias de la muerte del Rey del cielo, y oigo los espantosos crujidos de los ejes del mundo, que no quieren sostener ya la inmensa máquina del orbe, porque ha espirado el que lo crió; yo oigo las horrendas colisiones de los peñascos, los inmensurables bamboleos de las aguas del Océano; yo veo con espanto que las inanimadas cenizas de los sepulcros arrojan con ánsia las lápidas que las cubren, deseosas todas de abandonar su lóbrega habitacion para tener el honor de que se coloque en su lugar el cuerpo santo del difunto Dios; yo penetro en el corazón de los que han llevado á Jesus al Calvario, y los veo consternados y despavoridos, sin atreverse á impedir que su cadáver sea descendido por hombres nobles, sea embalsamado con aromas y sea sepultado con honores de príncipe.

Poned guardia en ese sepulcro ¡oh fariseos! destinada á sus puertas un centurion con sus soldados, que en todo esto no haceis más que secundar, á pesar vuestro, las operaciones del ejército del cielo. Sí, sí; miles de legiones angélicas estacionan al lado de ese sepulcro, y con vibrantes espadas cortarán el paso al atrevido que quiera tocar el tesoro que se encierra entre sus sombras; imprimid en él el sello, para que nadie pueda abrirlo; agregad aún otra lápida á la que han puesto los discípulos; que aquel que entró y salió del vientre virginal sin lesion alguna del tálamo sagrado, saldrá del sepulcro sin necesidad de levantar la lápida. Los sepulcros de vuestros grandes

Monarcas han sido profanados por los asirios y babilonios; el agareno y el incircunciso han manchado sus venerables restos; las tumbas de vuestros profetas las habeis contaminado vosotros mismos, pues despues que les quitásteis la vida habeis colocado sobre ellos mármoles y epitafios; mas éste no será profanado por los bárbaros idólatras, ni tampoco podreis vosotros llegaros á él, porque, entre todos los sepulcros que acaban de abrirse, ninguno merece recibir en su lobreguez al Rey de los cielos; porque entre todas las tumbas del mundo, esa sola permanecerá con gloria eterna. *Et erit sepulchrum ejus gloriosum.* A ese sepulcro vendrá la mayor Emperatriz que vieron jamás el Occidente y el Oriente, y monumentos gigantescos del arte erigirá en su derredor, cuyas columnas de pórfiro sostengan naves doradas; aquí morarán las nobles Paulas de Roma y los Doctores de la Dalmacia; aquí depondrán sus cetros y coronas los Ricardos de Inglaterra, los Federicos de Alemania y los Luises de Francia; sus palacios, sus córtes, sus riquezas, su vida regalada, serán conmutadas por el arnés y la lanza para librar á Jerusalem del oprobio del islamismo y honrar el sepulcro de Jesus; aquí nobilísimos guerreros, conducidos de lejanas tierras por adalides heróicos, pelearán mano á mano con los enemigos de la Cruz y derramarán su sangre por salvar al sepulcro de Jesus de las manos que intenten mancharlo. *Et erit sepulchrum ejus gloriosum.*

Sí, amados míos; el descendimiento de Jesus y su sepultura eran el principio de su glorioso triunfo; y este triunfo sigue despues de diez y ocho siglos; desaparecieron las grandes iglesias del Oriente; cesaron las glorias de Constantinopla, de Éfeso, de Smirna y de la Iliria; muchos siglos há, ejércitos ominosos derruyeron sus templos, y con mano atrevida sustituyeron al Evangelio divino el abominable Alcorán, y á los himnos sagrados

las ridiculeces de Mahoma; pero estas mismas manos sacrílegas han conservado intacto el sepulcro de Jesus, y como monumento de las glorias del Dios vivo, lo guardan en medio de sus líneas: *Et erit sepulchrum ejus gloriosum.* ¿Qué más? En este siglo de impiedad; en este siglo en que con tanta indiferencia se miran las maravillas de la Religion, hemos visto á los hombres grandes, á los sábios y filósofos, mezclarse en el número de los peregrinos que concurren cada dia al sepulcro de Jesus y adoran el lugar donde estuvieron sus restos; los hemos visto postrarse ante aquella sagrada piedra, y allí ciertamente sus ingenios dieron á luz las sublimes poesías que los han immortalizado: *Et erit sepulchrum ejus gloriosum.*

Mas ¡oh amados míos! no sea estéril en nosotros la admiracion que nos causa el contemplar la gloriosa sepultura de nuestro amable Jesus; debemos unirnos en espíritu á los nobles personajes que lavan el cuerpo santo del Redentor, y lo embalsaman; debemos unir nuestros suspiros y lágrimas á los suyos; debemos acompañarlos hasta el sepulcro, bañar á Jesus con nuestras lágrimas, y dejar nuestros corazones encerrados con el suyo; sobre todo debemos revestirnos de fortaleza de espíritu para no temer al mundo, como no le temieron los discípulos de Jesus. ¡Ah! ¿En qué consiste que cada año nos trae la Iglesia á la memoria la muerte de su Esposo, sin poder alcanzar de sus hijos el desprecio de las alegrías vanas de la tierra? ¿En qué consiste que vemos cada año estas tristes ceremonias, y oímos los cánticos lúgubres, sin que por eso nos inflamemos en el amor de Jesus y derramemos una sola lágrima? Jesus padece tanto tormento por nuestro amor; ¿y nosotros huimos de padecer una leve incomodidad? Jesus derrama lágrimas de sangre por lavarnos de nuestros pecados; ¿y nosotros los aumentamos asistiendo al templo sin reverencia? Jesus exhala suspiros innumerables en la Cruz; ¿y nosotros no respi-

ramos sino voces de alegría mundana? ¡Oh hijos del Calvario, sellados todos con la sangre de este Dios! Conformad vuestras obras con vuestro nombre y vuestras creencias; seguid las huellas de la desgraciada Madre que acompaña al sepulcro á su amado Hijo. ¡Oh cuántas lágrimas surcan sus hermosas mejillas! ¡Qué suspiros exhala! ¡Qué palabras tan desconsoladas salen de sus labios! Yo la oigo exclamar, con más razon que Jacob: «Bajaré al sepulcro con mi Hijo, y bajaré anegada en lágrimas: *Descendam ad Filium meum lugem in infernum.* ¡Qué cortos son los momentos que he de ver tu cuerpo! ¡Qué separacion tan larga! ¡Oh Hijo mio Jesus! ¿Por qué no he muerto en el Calvario para ir contigo al sepulcro? Mi corazon no puede separarse del tuyo, y ambos están traspasados con la lanza cruel. ¿Cómo, pues, podré yo respirar estando Tú encerrado entre las sombras del sepulcro? ¿Cómo viviré hallándome herida?»

Sean estos nuestros suspiros, amados míos; Jesus ha muerto por darnos la vida; no seamos ingratos á tanto favor. Jesus ha muerto para resucitar glorioso y triunfante; no malogremos el fruto de su sangre, vertida con generosidad, para que nosotros resucitemos un dia gloriosos é inmortales como Él; muramos, pues, al mundo y á sus vanidades; crucifiquemos nuestra carne con sus vicios y concupiscencias; encerremos nuestros corazones en el sepulcro de Jesus, á donde no pueden llegar las fuerzas del enemigo; lloremos con los discípulos y las santas mujeres á nuestro Maestro, para ser compañeros de los ángeles y alegrarnos con ellos en el dia de la resurreccion. Amen.